

Casa en Carmel Highlands (California).

Arquitecto: Charles Sumner Greene.

La moderna arquitectura española en Norteamérica

Publican frecuentemente las revistas de arquitectura de Norteamérica reproducciones de casas de campo de California, en las que, a través de sutilezas y refinamientos, percibimos una solera castizamente española. Más sencillos y primitivos hemos visto esos mismos temas arquitectónicos en los pueblos andaluces y levantinos.

¿De dónde procede, cuáles son los caminos de esa corriente hispánica que, atravesando la gran República, después de cruzar el Atlántico, da sus frutos en la lejana costa del Pacífico? Vamos a intentar explicarlo.

* * *

En la enorme extensión que ocupan los Estados Unidos danse, como en el reducido solar español, los más variados climas, desde los tropicales hasta los alpinos.

En la parte Sur de la costa del Pacífico, extiéndese una región — California — de clima suave y espléndida vegetación, en la que casi todo el año puede gozarse del sol y de la vida al aire libre. Fueron los españoles, en el siglo XVI sobre todo, los primeros colonizadores de estos apartados territorios. Los edificios que en ellos levantaron — iglesias, conventos, granjas, viviendas — llevan un inconfundible sello peninsular a través, primero, de reminiscencias renacientes, y barrocas más tarde, siempre muy libres y poco depuradas, confundidas en ocasiones con recuerdos indígenas. La arquitectura importada a América fué la del Sur de nuestro país, la de Andalucía principalmente, ya que en esta región se encontraba el centro de comunicaciones con aquel Continente, existiendo también semejanzas de clima capaces de permitir el trasplante de las disposiciones constructivas de la vivienda humana.

Los arquitectos norteamericanos han estudiado prolíjamente el arte refinado del renacimiento italiano; algunos se han formado en la escuela francesa. En las casas de campo, en las residencias, nótase la influencia de los ingleses, supremos maestros en el arte de los interiores confortables y las disposiciones prácticas. Estas aportaciones tan diversas las han adaptado a su vida y a su carácter, creando

además la arquitectura de los grandes rascacielos, que parece entrar ahora en nueva fase, después de haberse utilizado para su composición desde el gótico inglés hasta nuestra Giralda.

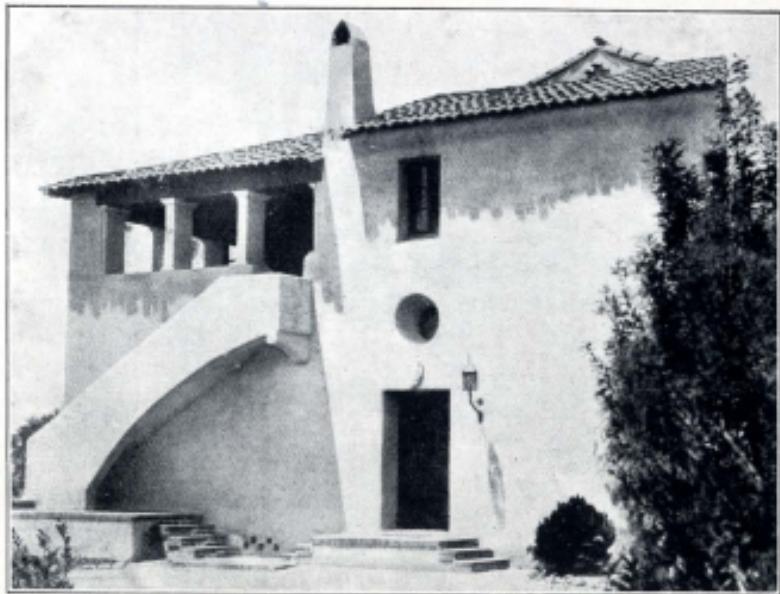
Desde hace pocos años el nacionalismo arquitectónico que hoy domina en el mundo entero, propagóse en la América del Norte. Pero de sus numerosos y vastos Estados, tan sólo los del Sur tenían una tradición artística bien caracterizada de alguna antigüedad. Publicáronse numerosos y espléndidos libros, dedicados a estudiar los edificios levantados por los conquistadores españoles y sus descendientes, tanto en California como en el inmediato Méjico. Vióse que eran obras pintorescas y poco refinadas, de carácter popular, cuyas raíces se encontraban en los campos andaluces y en las villas soleadas del Mediodía español. En sus conventos, en sus residencias, los frailes peninsulares, grandes colonizadores, habían introducido las decoraciones barrocas que triunfaban en sus casas de origen; hechas aquí por obreros indígenas, adquirieron un nuevo matiz. Todas estas obras de estilo colonial llevan el nombre de los conventos que lo difundieron: llámanse arquitectura de las misiones.

Los otros Estados, los del Norte, Centro y Este, en el resurgir nacionalista, faltos de la alcurnia artística de California, acudieron también a su pasado, aunque éste fuera relativamente próximo. Investigóse la arquitectura de los puritanos ingleses que fundaron la gran República; estudiáronse las construcciones de las ciudades norteamericanas, antes de su colosal desarrollo actual.

Inspirándose en la arquitectura de las misiones, los norteamericanos han construido en California un gran número de residencias apropiadas al país y al carácter de los habitantes, y muy bellas. Algunas veces mezclanse con recuerdos del Sur de Italia y Sicilia, ya que estas regiones, como el Mediodía español, tienen clima y topografía parecidos a los de California. Actualmente, el interés va hacia las adaptaciones españolas, es decir, tras la cuna de la arquitectura de las misiones.

Muros lisos, blanqueados, y cubiertas poco pendientes de teja árabe son las características exteriores de estas residencias; contrastando con tal sencillez, a veces la puerta principal decórase ricamente con motivos de progenie plateresca o francamente barrocos, modernizados. Todo por fuera suele ser de una gran lisura; balcones y ventanas abiertos sin guarnición alguna en los muros, con hierros sencillos de tradición española; a veces una solana de bien labrados tornos; vuelan las tejas sobre una cornisa no muy avanzada de perfil plano o la sustituye el canalón. Esta sencillez va unida a una ejecución esmeradísima y excelente calidad de materiales y mano de obra. En planta, no recuerdan en nada a nuestras casas, de disposición siempre extraordinariamente sencilla, rectangular. Herederos los norteamericanos del arte inglés de las comodidades domésticas, siguen en la disposición de las viviendas su depurada tradición, haciendo plantas de área muy extendida e irregular, típicas de las viviendas aisladas de los anglosajones. Acompañan a estas viviendas, campestres casi siempre, espléndidos jardines meridionales. Comienzan a disponerse al modo andaluz, con cerámicas y pequeños canalillos de agua corriente.

La antigua arquitectura española ha de ejercer dilatada influencia en esa región del lejano extremo Oeste, lo mismo que los jardines andaluces y aun nuestros anti-



CASA EN SANTA BÁRBARA (CALIFORNIA).



«CASA DRACAENA», EN SANTA BÁRBARA (CALIFORNIA).

Arquitecto: George Washington Smith.





CASA EN PEBBLE BEACH (CALIFORNIA).
Arquitectos: Pierpont y Walter S. Davis.



CASA EN PASADENA (CALIFORNIA).

Arquitectos: Marston & Van Pelt.



guos mobiliarios. Desgraciadamente, los españoles hemos permanecido ausentes hasta ahora de esta interesante labor de propaganda de nuestro antiguo arte, y ni nos hemos preocupado de darle a conocer fuera de España, ni de que los extranjeros sepan tampoco lo que hacemos actualmente en esa corriente y que pudiera interesarles. En efecto: las publicaciones sobre arquitectura y decoración españolas, útiles para sugerir e inspirar a arquitectos y artistas, son casi todas extranjeras, desde el libro de Prentice, *Renaissance Architecture and ornament in Spain*, hasta los últimos de Byne y Mildred Stapley sobre rejas, muebles e interiores y arquitectura del siglo XVI en España.

Nuestra antigua arquitectura no puede pretender, como la clásica, el gótico francés o la del renacimiento italiano, ser fuente perenne de inspiración. Las formas, las disposiciones arquitectónicas recibidas o creadas en España, fueron transformadas con carácter tan personal e independiente, llevándolas hasta sus consecuencias más extremas, que quedaron exhaustas e incapaces para ulterior desarrollo. Lo más perenne, lo más vital de la arquitectura española, lo que puede aún servir de manantial capaz de renovar formas agotadas, es la arquitectura popular. A ella hay que ir a buscar sugerencias e ideas, temas y soluciones, que aparecen en estado embrionario, capaces de dar nueva juventud a nuestro gastado arte. Los arquitectos norteamericanos se han dado cuenta sagazmente de ello.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

